

Número: 885
Del 10 al 16 de octubre de 2004



Leyenda personal, por Paulo Coelho

Quien marca la diferencia (II)

Inventó un sistema que utiliza piezas de dominó para alfabetizar

Título:

Enviar

Artículos



La semana pasada hablé sobre los héroes anónimos que conocí durante los encuentros de la Fundación Schwab. En su día fui invitado por Klaus y Hilde Schwab para ser uno de los fundadores, y desde el año 2000 no ha dejado de sorprenderme la cantidad de personas llenas de entusiasmo, de ideas nuevas, revolucionarias y comprometidas con la sociedad. A continuación, algunos de sus trabajos:

Transformar excremento en energía

«Trabajo literalmente con m...», dijo Joe Madiath en nuestro primer encuentro. Durante una visita con un grupo de estudiantes a una zona de la India devastada por un ciclón, Joe se dio cuenta de que podría utilizar excremento de vaca para proporcionar calor y energía biodegradable. Hoy en día tiene más de 55.000 fábricas funcionando en el Estado de Orissa (www.gramvikas.org).

El juego de la alfabetización

Javier González detestaba (y detesta) las escuelas. Es, sin embargo, una persona comprometida con el bienestar de Colombia, su país natal. Paseando por las calles de Bogotá, observó que muchos de sus habitantes pasaban horas y horas absortos jugando al dominó. «¿Por qué no aprovechar eso para alfabetizar a mi gente?», pensó. E inventó un sistema que utiliza las piezas de dominó para crear palabras y frases enteras. El ABCDEspañol, como se llama el juego, es tan fácil y divertido, que yo mismo fui alfabetizado en quechua en tan sólo dos horas (www.abcdespanol.com).

Cuando los derechos son deberes

Halidou Ouedraogo trabajó muchos años como abogado en Burkina Faso, antes de convencerse de que la justicia en ese país no servía más que para proteger la impunidad de los ricos. Decidió crear la Unión Interafricana de los Derechos del Hombre, pero,



consciente de que no bastaba con crear otra organización más de defensa de los derechos humanos, extendió enseguida sus lazos con diversas entidades europeas. El paso siguiente fue afiliarse a otras entidades de derechos humanos africanas, y de esta manera diluir la eventual presión que pudieran ejercer las autoridades locales. Gracias a la seriedad con que realizó su trabajo, consiguió poner en marcha un sistema de recaudación de fondos que hoy cuenta con más de cincuenta mil donantes. Hasta la fecha, más de mil africanos, detenidos bajo los más diversos y arbitrarios pretextos, han sido puestos en libertad (www.hri.ca/partners/uidh).

Los pobres pagan las deudas, los ricos engañan

Uno de los directores de la Fundación Schwab es el paquistaní Muhammad Yunus, fundador del Grameen Bank. Yunus tuvo una idea simple y genial: en lugar de dar limosnas, daba préstamos mínimos, de unos diez o veinte dólares (llamados microcréditos), a las personas que le pedían dinero en la calle. Las personas empleaban este préstamo en llevar a cabo un proyecto, y luego, aunque Yunus no pedía ninguna garantía, le devolvían el préstamo con pequeños intereses.

Roshaneh Zafar se inspiró en el Grameen Bank (hoy en día, una institución enorme, pero aún fiel a sus principios) y ofrece una media de 75 dólares a quienes necesitan abrir un negocio. Como el pobre siempre es honrado y paga lo que debe, la Fundación Kashf cuenta ya con unos 45.000 clientes en las zonas pobres de Paquistán. Sólo una insignificante minoría dejó de cumplir con sus compromisos (www.kashf.org.pk).

En una futura columna hablaré de los brasileños que, con sus innovadoras ideas, están provocando una revolución silenciosa.

Empty form fields and a search bar with a question mark icon.